

Bernardo Kliksberg
(Comp.)

**LA AGENDA ÉTICA PENDIENTE
DE AMÉRICA LATINA**

**Prólogo:
La construcción de una visión integrada del
desarrollo**

Ricardo L. Santiago *

El BID, desde su creación, hace ya 45 años, ha estado siempre buscando la mejor forma de responder a las necesidades y demandas de los países y de sus gobiernos, que son los dueños del Banco. En esta búsqueda para hallar la mejor respuesta, la institución ha ido ajustándose al cambio de las realidades e incorporando a la misión institucional dimensiones que hace algunas décadas no eran tomadas en cuenta como parte del desarrollo económico y social, que es el objetivo esencial del Banco. Hoy encontramos que es necesario poner en la base de nuestro trabajo los valores que contribuirán a que el desarrollo sea sostenible e incluyente, y necesitamos aportar enfoques más amplios a algunos de los problemas que debemos atender.

Uno de los propósitos de este libro es poner a disposición del lector algunas reflexiones que reflejan las preocupaciones de académicos, dirigentes políticos y sociales, especialistas del BID y otras instituciones multilaterales acerca de las dimensiones éticas en la tarea de propender al desarrollo. Tales preocupaciones se toman en cuenta en las diversas actividades de la Institución y muy especialmente en muchas de nuestras operaciones en los países. Al mismo tiempo, queremos también acompañar el esfuerzo que nuestros países están haciendo hoy para enriquecer las instituciones democráticas, con instrumentos que fortalecen el Estado y la participación ciudadana. Esta tarea está llevando a redescubrir la ética y a reencontrar su valor como recurso para mejorar las gestiones de los gobiernos, atender los

* Gerente, Departamento Regional de Operaciones 1 del BID.

problemas de crecimiento, reducción de la pobreza y exclusión social, y mejorar la distribución.

Este libro sirve también para compartir con sus lectores algunas de las magníficas experiencias que se han llevado a cabo en años recientes a través de reuniones internacionales, seminarios y talleres de trabajo sobre el tema de Ética y Capital Social en el Desarrollo. En todo el continente americano, y en particular en los países de la Región 1 del Banco (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay), estos encuentros han servido para advertir la enorme ansiedad del público acerca de la discusión de estos temas. Las varias reuniones que se han llevado a cabo contaron con la asistencia de varios miles de personas, incluidos estudiantes, profesionales, dirigentes sociales, políticos y religiosos, periodistas, y simples ciudadanos que han recibido la iniciativa del BID con interés y hasta con pasión. Tal como ha dicho nuestro Presidente Enrique Iglesias, en América Latina y el Caribe existe una “sed de ética”. Sucesivas circunstancias y eventos políticos de muchos de nuestros países han permitido advertir que la construcción de instituciones democráticas requiere de dirigentes e individuos comprometidos con valores éticos. De otra manera, pueden continuar sucediéndose frustraciones que podrían llegar aun a poner en peligro la continuidad democrática y representativa de nuestros gobiernos.

Finalmente, esta publicación podrá servir para instalar en el debate público sobre políticas de desarrollo muchos de los temas que plantean los autores de las diversas contribuciones. La mayor parte de nuestras preocupaciones en la práctica diaria del Banco tiene como objetivo mejorar la efectividad en el desarrollo de nuestras acciones. Los valores éticos, incluidos temas como la solidaridad, la honestidad o la equidad, son aspectos centrales en tal sentido. Quisiéramos que el libro sirva para hacer comprender mejor las dimensiones y valores que estamos tratando de incorporar a nuestro trabajo. También pensamos que los temas aquí planteados serán una contribución importante al pensamiento y al trabajo de los dirigentes públicos de América Latina que están formulando políticas, reformando sistemas de gestión pública o de justicia, educando a nuestros jóvenes, o actuando como ciudadanos en el ejercicio de sus derechos de participar, de ser escuchados y de ser atendidos en sus demandas por un desarrollo pleno e incluyente.



Introducción. ¿Por qué la ética?

Bernardo Kliksberg*

Una pregunta recorre la América Latina en esperanzador proceso de democratización, y suena con fuerza creciente en manos de una ciudadanía cada vez más participativa; ¿cuáles son las causas de que un continente con tantas riquezas potenciales, y con realizaciones tan significativas, tenga los altísimos niveles de exclusión social que lo caracterizan? Consultados en encuestas de opinión los latinoamericanos resienten fuertemente los niveles de pobreza y desocupación, y la falta de acceso a bienes públicos básicos de amplios sectores: nueve de cada diez cuestionan severamente los altos niveles de inequidad que traban el progreso de la región. Sostienen que creen firmemente en el sistema democrático, pero que quieren una democracia de mayor calidad, que dé respuestas a temas tan prioritarios.

La preocupación de la ciudadanía está fundada en hechos reales. El 44% de la población de la región está por debajo de la línea de la pobreza, y casi la mitad de esa cifra en indigencia. Se estima que hay 58 millones de jóvenes pobres, 21 millones de ellos en pobreza extrema. Pese a los notables avances, hay un 50% de deserción en la escuela primaria, lo que determina un índice de escolaridad para toda la región que escasamente supera los 6 años de edad. Ello tiene severas consecuencias, ya que se estima que una persona con menos de 11 años de escolaridad difícilmente pueda aspirar a salir de la pobreza. La tasa de desempleo de los jóvenes duplica dos veces y media la elevada tasa de desempleo general. Asimismo, a pesar de los significativos avances en salud, 71 de cada mil niños mueren antes de cumplir 5 años de edad, frente a cuatro en los países nórdicos. En un continente pleno en capacidades de producción de alimentos, el hambre sigue siendo un tema de gran relevancia. Padecen hambre el 27% de los niños en Bolivia, el 26% en Ecuador, el 25% en Perú, y aun en un país como la Argentina, quinta potencia alimentaria del planeta, a fines de 2002, el 20% de los niños del Gran Buenos Aires estaba desnutrido.

La situación de las minorías es aún más afligente que los promedios. Un 30% de la población de la región es de origen afroamericano. De ella, un 92% vive en la pobreza y un 35% es analfabeta. Diene (enviado especial del Secretario General de las Naciones Unidas, 2004) señala que “en América Latina y el Caribe hay un mapa de pobreza, marginalidad e invisibilidad de comunidades afrodescendientes

* Coordinador General de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo (BID-Noruega).

discriminadas”. Igual de difícil es la situación de los pueblos indígenas. Se estima que viven en la región 40 millones de indígenas, y la cifra de pobreza no es menor al 80%. Según los datos de Unicef (2004), en México, 80% de los indígenas son pobres frente a 18% de no indígenas. En Panamá, 95% son pobres frente a 37% de no indígenas. Las mismas inequidades se dan en otros países. La pobreza tiene fuerte impacto en la mortalidad infantil indígena. En tres de los países con mayor presencia indígena –Bolivia, Guatemala y Perú– alcanza cifras elevadas: 99 de cada 1.000 niños no alcanzan los 5 años de edad en Bolivia, 79 en Guatemala y 68 en Perú (Banco Mundial, 2004). El sesgo étnico es también muy intenso en educación. En Guatemala, los niños indígenas tienen una tasa de repetición del 90%. En Bolivia, un niño de lengua indígena tiene el doble de posibilidades de repetir que uno de habla hispana.

El contraste entre posibilidades de la región y sus realidades de exclusión social tiene, según un amplio número de estudios recientes, una de sus causas centrales en las disparidades que la han convertido en el continente más desigual del orbe. Según datos del Banco Mundial (2004), el 10% de más ingresos tiene el 48% de la renta nacional, y el 10% más pobre el 1,6%. Destaca que estas enormes disparidades “minan el proceso de desarrollo en sí”. Un exhaustivo estudio de CEPAL, IPEA y PNUD (2003) sobre los impactos regresivos de la desigualdad en la región concluye: “Los resultados de los esfuerzos por reducir la pobreza realizados últimamente en América Latina y el Caribe han sido desalentadores en gran medida porque no ha sido posible controlar los elevados niveles de desigualdad”.

Una ciudadanía cada vez más activa está reclamando una discusión más activa y profunda sobre las causas de esta “pobreza en medio de la riqueza potencial” y sobre las posibles soluciones. Y ha ubicado en el centro de esa discusión a la ética.

Ya en 1989 la Asamblea General de las Naciones Unidas había aprobado una declaración que establecía el derecho de los seres humanos al desarrollo. Hoy, vastos sectores de América Latina reclaman ese derecho, y lo consideran ante todo una cuestión ética. Como lo ha señalado repetidamente el Presidente del BID, Enrique Iglesias, “los niveles de pobreza y desigualdad de América Latina son éticamente intolerables”.

En el proceso de avances democráticos continuos que está experimentando el continente, sociedades civiles cada vez más articuladas han posicionado en la agenda pública grandes temas éticos, entre ellos la preocupación por el impacto de la pobreza sobre la familia, la difícil situación de la infancia, la consideración de la salud y la educación como inversiones prioritarias, la apertura de oportunidades para los jóvenes, la protección de las edades mayores, la situación de

las minorías indígenas y afroamericanas, la discriminación de género, la protección de la mujer.

La opinión pública reclama unánimemente terminar con todas las formas de corrupción y avanzar hacia la plena transparencia, pero su agenda ética va cada vez más lejos. A ese tema básico, se suman todos los antes mencionados, y muchos otros del mismo tipo. En el imaginario colectivo crece la visión de que una sociedad que sea capaz de poner en primer lugar las prioridades éticas, fortalecerá sus posibilidades de construir una economía pujante, estable, dinámica y sostenible. Se percibe que valores como la equidad, y el desarrollo del capital humano y el capital social son bases firmes para que esta economía sea factible.

Esta obra aparece en el marco de este nuevo debate que denuncia las graves contradicciones éticas presentes, y que al mismo tiempo demanda a todos los actores sociales –gobiernos, empresas, sociedad civil, sindicatos, universidades y otros– elevar sus estándares de exigencia ética y asumir compromisos concretos de responsabilidad social.

La Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo creada por el BID y el Gobierno de Noruega, por inspiración de Enrique Iglesias y el Primer Ministro Noruego Kjell Magne Bondevik, y la Región 1 del BID que conducen Ricardo Santiago (Gerente) y Luisa Rains (Subgerente), a través de su División de Estado y Sociedad Civil dirigida por Orlando Reos, organizaron en forma conjunta con Gobiernos e instituciones de la región, diversos encuentros sobre cuestiones claves de la agenda ética pendiente donde se generaron los trabajos aquí presentados. Realizados en diversas ciudades de la región, entre ellas Santiago de Chile, Buenos Aires, La Paz, Asunción, Belo Horizonte y Montevideo, los encuentros atrajeron la participación de miles de representantes de organizaciones públicas, empresas privadas, ONG, iglesias, sindicatos, universidades y otros sectores.

Los trabajos han sido agrupados en tres grandes áreas. A las introducciones del Presidente del BID Enrique Iglesias, del Primer Ministro Noruego Kjell Magne Bondevik, de Ricardo Santiago –Gerente de la Región 1– y del compilador, sigue una primera parte con reflexiones de fondo sobre las interrelaciones entre Ética y Economía en el mundo contemporáneo, un tema crucial limitadamente abordado. Allí se presentan aportes del Premio Nobel de Economía Amartya Sen; del catedrático de la Universidad de Oslo, Sturla Stalsett; y del Padre Fernando Montes, Rector de la Universidad Católica Padre Hurtado de Chile, que enfocan diversos ángulos de la gran agenda a desarrollar en materia de vínculos entre la ética y los modelos económicos.

La segunda parte está dedicada a algunos de los principales dilemas éticos que enfrenta América Latina y recorre diversas dimensiones de estos últimos. El compilador analiza el impacto de la pobreza sobre la

familia; José Antonio Ocampo, ex Secretario General de la CEPAL y actual Subsecretario General para Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, examina las interacciones entre economía y democracia en la región. Rebeca Grynspan, ex Vicepresidenta de Costa Rica y Directora de la CEPAL en México, indaga sobre la desigualdad en las oportunidades en el continente; Mirta Roses, Directora General de la Organización Panamericana de la Salud, pone en foco las desigualdades de género en el campo de la salud. Daniel Filmus, Ministro de Educación de la Argentina, analiza los desafíos en educación; Joan Prats i Catala, Director del Instituto de Gobernabilidad de Cataluña, reflexiona sobre la ética y la política, y el actual Presidente de Bolivia, Carlos Mesa, realiza anotaciones sobre la lucha contra la corrupción.

La última parte de la obra tiene una finalidad directamente aplicada. Procura mostrar algunas experiencias donde se está procurando responder a la demanda ética, a través del desarrollo de políticas y proyectos innovadores, que están obteniendo significativos resultados. Las “prácticas ejemplares” que se incluyen cubren una amplia gama. Los primeros trabajos tienen que ver con la responsabilidad ética de las políticas públicas. Alicia Kirchner, Ministro de Desarrollo Social de la Argentina, donde se está desarrollando una vigorosa política social orientada por fuertes bases éticas, plantea elementos centrales de esta última; César Busatto, Presidente de la Comisión de Responsabilidad Social de las Políticas Públicas de la Asamblea Legislativa del Estado de Rio Grande do Sul del Brasil, explica un pionero proyecto legislativo de responsabilidad social de las políticas públicas. Varias experiencias de participación de la ciudadanía ligadas a las exigencias éticas de la sociedad son presentadas por Carmelo Angulo, ex Representante del PNUD en la Argentina y actual Embajador de España en ese país, y la participación de los ciudadanos en la lucha contra la corrupción es examinada por Orlando Reos, jefe de la División de Estado y Sociedad Civil de la Región 1 del BID. Asimismo, se incluyen algunas de las bases conceptuales del mundialmente reconocido presupuesto participativo de Porto Alegre en el Brasil, formuladas por uno de sus creadores Tarso Genro, ex Alcalde de Porto Alegre y actual Ministro de Educación de dicho país.

¿Qué pasa cuando se desarrolla sistemáticamente el capital social de las comunidades pobres? Michel Azcueta, ex Alcalde de Villa el Salvador del Perú –municipio reiteradamente premiado mundialmente por sus logros–, analiza enseñanzas de la experiencia útiles para la lucha contra la pobreza, y José Molina, Director del Instituto de Desarrollo del Paraguay, refiere los resultados obtenidos en el Municipio de Carapeguá de ese país. Proyectos e ideas de alto énfasis ético son presentados en trabajos sobre las relaciones entre voluntariado y dos sectores fundamentales: los jóvenes y las mujeres.

Martín Hopenhayn, experto de la CEPAL, explica la importancia del trabajo voluntario para los valores de los jóvenes actuales; y Gloria Bonder, Directora del Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas, incursiona sobre la relación entre mujeres y voluntariado. Finalmente, se incluye un trabajo sobre cómo llevar la enseñanza de la ética a la Universidad, producto de François Vallaey, catedrático de la Universidad Católica del Perú que ha desarrollado amplios proyectos en este terreno.

En su conjunto la obra intenta contribuir a enriquecer una discusión que amplios sectores de la ciudadanía latinoamericana exigen a diario: el debate ético postergado. La ciudadanía intuye que de él pueden derivar propuestas muy concretas para dar respuesta efectiva al gran interrogante de por qué tanta exclusión social en una tierra de tan inmensas posibilidades.

Referencias bibliográficas

- Banco Mundial (2004), *Desigualdad en América Latina y el Caribe. ¿Ruptura con la historia?*, Washington DC: Banco Mundial.
- CEPAL, IPEA, PNUD (2003), *Meeting the millennium poverty reduction targets in Latin America and the Caribbean*, Santiago de Chile.
- Diene, Doudu (2004), Enviado especial del Secretario General de las Naciones Unidas para los derechos humanos. Disertación en “Jornadas de sensibilización sobre la esclavitud y su impacto social en la sociedad actual”, Panamá.
- Unicef (2004), *Igualdad con dignidad: hacia nuevas formas de actuación con la niñez indígena en América Latina*.